

Noviembre, 2010

EL SÍNDROME DE PETER PAN O EL RECHAZO A CRECER

Algunas personas tienen un particular rechazo a aceptar el crecimiento, la madurez y el paso del tiempo. Este funcionamiento lo plasmó con excepcional claridad el escritor J. Matthews Barrie en su obra *Peter pan y Wendy*. Por esta circunstancia, años después en 1983, el psicólogo Dan Kiley acuñó el término “Síndrome de Peter Pan” para designar a las personas que muestran esta actitud.

Peter Pan se niega a crecer y a encarar las vicisitudes de la vida, viviendo en un mundo aislado en compañía de otros niños, para lo cual necesita una figura femenina que les cuide eternamente como una madre, figura que en la fábula es encarnada por Wendy.

El síndrome en cuestión hace referencia a los adultos que continúan con un comportamiento infantil o adolescente y se resisten a aceptar la responsabilidad de sus actos; suelen manifestar una acentuada inmadurez emocional acompañada por una gran inseguridad y un fuerte temor a no ser queridos o aceptados, sentimientos que ocultan tras una máscara de falsa seguridad en sí mismos e incluso de arrogancia.

Usualmente se esconden detrás de excusas o fabulaciones para disimular sus dificultades; acostumbran a hablar de excepcionales proyectos o negocios y fantásticas aventuras amorosas, fantasías imposibles de cumplir que les permiten eludir sus responsabilidades y poder culpar a los otros de sus fracasos.

Tienen idealizada la etapa juvenil por la que se sienten seducidos mientras Intentan negar que se hacen mayores. El compromiso supone para ellos un obstáculo para su libertad. Viven centrados en sí mismos y en su problemática por lo que su actitud hacia los otros se enfoca en pedir, recibir y criticar sin preocuparles lo que les sucede a las personas de su alrededor. Están permanentemente insatisfechos pero no hacen nada para modificar su situación. En resumen, podríamos decir que son personas que lo quieren todo sin hacer nada.

Este síndrome, más frecuente entre los hombres, lo encontramos hoy en día en numerosos individuos que cuando han pasado la primera juventud y han llegado a los 30 o 40 años continúan viviendo de forma dependiente, ya sea de sus padres o de otras personas como hermanos mayores e incluso la pareja. Se da el caso de que estas otras personas de las que dependen facilitan dicha dependencia con su actitud sobreprotectora.

Estas dificultades tienen su origen en la primera infancia, se trata de hijos de unas madres que no pudieron sostener las necesidades del niño, ya fueran de orden físico o afectivo, por lo que el pequeño vivió carencias importantes cuyos efectos se han perpetuado haciéndole sentir desprotegido y angustiado de forma permanente.

Quienes padecen esta problemática suelen desconocer que la sufren hasta que alguna situación crítica les hace cuestionar su forma de comportarse y enfrentar el mundo. La manera de ayudarles a crecer es permitirles que afronten su realidad y asumen las consecuencias de sus decisiones y actos, sin hacerse cargo de la responsabilidad por sus cambios.